

Discurso, conocimiento e ideología Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas

Teun A. VAN DIJK *

(Traducción de Eva ALADRO)

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

Propuesto: 22 mayo 2005

Aceptado: 27 mayo 2005

0. INTRODUCCIÓN

En este artículo quiero replantear una serie de viejas cuestiones y presentar nuevas propuestas sobre la relación entre discurso, conocimiento e ideología. Éste es obviamente un campo amplísimo, de modo que en un solo artículo no tocaré sino unos pocos puntos. Uno de ellos es la cuestión de si

* Teun VAN DIJK es analista del discurso, profesor actualmente en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y catedrático de Análisis Textual de la Universidad de Amsterdam. Indiscutible autoridad en los estudios actuales de medios informativos, autor de innumerables investigaciones sobre análisis textual y discursivo, sobre contexto y discurso, y especialista en discurso informativo, ha dedicado sus últimas décadas de trabajo al aspecto psico-social y cognitivo de la información periodística y a su función ideológica ligada a ellos, así como a realizar análisis crítico del discurso en diferentes y muy numerosos contextos profesionales. El concepto de macroestructura textual y su función en los sistemas cognitivos característicos de la comunicación de masas han sido vitales para entender esos procesos y para vincularlos con los modernos avances en ciencia cognitiva, que el autor ha revisado en detalle. El autor ha querido dejarnos este texto reciente, editado en 2004, para ser traducido en CIC, publicado en una obra colectiva titulada *Communicating Ideologies* (VAN DIJK, T., PÜTZ, M., NEFF, J. eds.), págs. 5 a 38, Berne: Lang, 2004. Para dar una idea de la ciclópea tarea del mismo en nuestro campo basta echar un vistazo a su página personal en Internet donde se recogen cientos de publicaciones en distintos sectores de la investigación. En los últimos años, su principal proyecto ha sido el estudio del discurso racista, en el que lleva interesado 25 años, en la prensa. Sus proyectos actuales se dirigen al discurso, conocimiento y contexto.

todo nuestro conocimiento es ideológico, como a menudo se da por sentado, también en el análisis crítico del discurso. Otro punto es cómo la ideología y el conocimiento son instrumentados en la producción y la comprensión de discurso.

Esta disquisición presupone mi anterior trabajo en el tema de la ideología (VAN DIJK 1998) y se sitúa en el marco de un nuevo proyecto sobre las relaciones entre conocimiento y discurso (p. ej., VAN DIJK 2002).

La mayoría de las perspectivas de las ciencias sociales sobre ideología la definen negativamente en términos de creencias equivocadas, de falsa consciencia o nociones similares que en mi opinión son demasiado vagas para contentarnos (revisiones históricas pueden consultarse en BILLIG 1982, EAGLETON 1991, LARRAÍN 1979). En ciencia política o en la mayor parte de la psicología, las ideologías son simplemente consideradas sistemas de creencias, pero no se las distingue sistemáticamente de otras formas de representaciones sociales compartidas (vid. p. ej., FREEDEN 1996). Esto es, a pesar de los miles de estudios, la noción de ideología sigue siendo teóricamente vaga, e incluso es menos claro aún cómo se relacionan exactamente las ideologías con el discurso.

Integrando algunos aspectos de estas anteriores aproximaciones, he propuesto desarrollar una teoría nueva multidisciplinar de la ideología, definida básicamente en términos de fundamento de las representaciones sociales compartidas de los grupos sociales (VAN DIJK 1998). Por ejemplo, una ideología racista puede ser la base para actitudes que la gente comparte respecto a los inmigrantes, a la integración o a los extranjeros en el mercado de trabajo. Estas ideologías no son colecciones arbitrarias de creencias sociales, sino esquemas específicos de grupo, organizados en torno a un número de categorías que representan la identidad, la estructura social y la posición del grupo, tales como 'nuestra' apariencia, actividades, objetivos, normas, relaciones de grupo y recursos.

Muchas preguntas están todavía sin responder en este marco teórico tentativo, como por ejemplo las relaciones precisas entre estructuras de grupo social y la organización mental de las ideologías: ¿qué grupos concretamente desarrollan típicamente ideologías, y qué otros no lo hacen?.

Otro problema fundamental es la relación entre ideologías y otras representaciones sociales compartidas por los grupos y sus integrantes. Así, he sugerido simplemente que las ideologías son normalmente la base de las actitudes sociales. Por ejemplo puede que tengamos opiniones progresistas o

conservadoras, feministas o anti-feministas en torno a, digamos, el aborto, el divorcio u otras muchas cuestiones de género. Esto es, las actitudes están (también) organizadas en términos de sus ideologías subyacentes. Sin duda es a menudo a través de sus actitudes (expresadas) sobre temas sociales como reconocemos a una persona racista o antirracista cuando estamos ante ella.

Dado que el conocimiento social común es también una forma de representación social, se sigue que si las ideologías son la base de las representaciones sociales, *también nuestro conocimiento está ideológicamente sesgado*. A menudo es éste el caso, y muchas investigaciones modernas sobre ideología asumen justamente esto, que nuestro conocimiento social común no puede de ningún modo ‘escapar’ de su atadura ideológica (FAIRCLOUGH 1995, LACLAU 1979, para una discusión sobre el tema vid. también ZIZEK 1994).

Aunque esta tesis pueda muy bien ser cierta (*grosso modo*) para algunos tipos de conocimiento y de grupos, creo que es demasiado fuerte, demasiado vaga y demasiado general, y que debe ser rechazada. En otras palabras, en mi marco teórico sería simplemente inconsistente asumir que todo conocimiento es ideológico. Más bien, propongo que cada grupo o cultura tiene una Base Común (*Common Ground*) de conocimiento general, compartido e indiscutible, que es no-ideológico o pre-ideológico *dentro de esa comunidad epistémica*.

Este conocimiento generalmente compartido puede que parezca ‘sesgado ideológicamente’ a otros grupos o culturas, a personas de la misma comunidad epistémica en otro período, o sin duda a un analista crítico. El criterio crucial, sin embargo, es que *dentro* de la comunidad epistémica existe un consenso sobre el hecho de que su Base Común de conocimiento compartido es ‘verdadera’, y que no es una ficción ideológica, es decir, no es ‘mera creencia’ u ‘opinión’. Así puede verse, por ejemplo en el hecho de que ese conocimiento está generalmente presupuesto en los discursos e interacciones de los miembros competentes de esa comunidad, y también entre diferentes grupos que sean oponentes ideológicos.

Nótese que *no* propongo re-establecer aquí la vieja oposición entre conocimiento e ideología, según la cual el conocimiento es sencillamente creencia verdadera, o ‘hechos’ sociológicos, y la ideología es falsa creencia, como se expone en muchas diatribas clásicas, sean marxistas o antimarxistas (vid. p. ej. MANNHEIM 1936). Veremos que el conocimiento de grupo puede muy bien ser ideológico, pero que debe existir conocimiento que sea común para todos y pre-ideológico en una comunidad epistémica.

Por tanto, nuestro objetivo último es construir una base explícita sobre la que se desarrolle una nueva teoría capaz de distinguir explícitamente entre los aspectos epistémico e ideológico de las representaciones sociales, y sus relaciones con el discurso, con el procesamiento del discurso y con el uso del lenguaje y del discurso en contextos sociales.

OBJETIVOS Y LIMITACIONES

Sobre el trasfondo general de estos temas fundamentales que están en la frontera de los estudios discursivos, de la filosofía, de la psicología y de las ciencias sociales, este artículo se centra específicamente en sólo unos cuantos aspectos de la delimitación mutua de conocimiento e ideología. Lo hace en primer lugar revisando brevemente algunos de los enfoques tradicionales del conocimiento, proponiendo una descripción de una nueva y multidisciplinar teoría del conocimiento, y relacionando estos resultados con mi investigación anterior en teoría de la ideología. En segundo lugar, el marco teórico se aplicará a un análisis de un artículo de opinión publicado en el *Washington Post* sobre los acontecimientos del 11 de septiembre.

Debe de destacarse de nuevo que las relaciones entre conocimiento e ideología son un vasto y complejo problema, que implica a muchas teorías y disciplinas, y que un solo artículo no puede más que indicar puntos muy específicos de dicha relación, tales como la naturaleza cognitiva de la interfaz entre varios tipos de conocimiento e ideología y sus relaciones con el discurso. Dejaremos de lado aquí muchas cuestiones de la epistemología tradicional, disquisiciones sobre Inteligencia Artificial (IA) en torno a los marcos formales y los métodos empíricos de representación del conocimiento, áreas relevantes de la sociología del conocimiento, así como la investigación actual en etnografía del conocimiento en tanto conjunto de ‘modelos’ mentales, y muchas otras aproximaciones a conocimiento e ideología.

Este artículo es parte de un proyecto de investigación en curso sobre las relaciones entre discurso y conocimiento. Esto es, muchos otros aspectos de esta relación, así como las relaciones entre conocimiento e ideología, se tratarán en otros artículos y libros.

La importancia de este artículo para la lingüística y el análisis del discurso la implica el hecho de que mucho de nuestro conocimiento se construye típicamente y se reproduce a través del discurso, y que para ser capaces de producir y comprender discursos, las personas necesitamos grandes cantidades de varios tipos de conocimiento. Hasta ahora sólo tenemos una

vaga idea de cómo exactamente estos diversos tipos del conocimiento se manejan estratégicamente en el procesamiento y usos del discurso. En otras palabras, una teoría del discurso está fundamentalmente incompleta sin una teoría detallada de sus relaciones con el conocimiento. Para muchos tipos de discurso (algunos teóricos pueden incluso sostener que para *todos* los tipos) se da el mismo fenómeno en las relaciones entre discurso e ideología. Veremos más adelante que nuestra comprensión de esta relación entre discurso e ideología está condicionada por nuestra idea de la naturaleza de las relaciones entre discurso y conocimiento, en particular, y entre discurso y representaciones sociales, más en general.

1.-CONOCIMIENTO

El argumento acerca de la naturaleza (no-)ideológica del conocimiento se articula no solamente desde una sólida teoría de la ideología, sino también a partir de una teoría del conocimiento. Entramos aquí en un área inmensa de investigación académica, por ejemplo en epistemología, y además de una gran cantidad de fragmentos teóricos, por ejemplo de la ciencia cognitiva y de las ciencias sociales. De nuevo, solamente puedo resaltar unos pocos elementos de un viejo debate, pasando por encima de enormes áreas de estudios del conocimiento.

La definición clásica del conocimiento en epistemología es ‘creencia verdadera justificada’ (Entre muchos otros estudios y textos clásicos, vid. p. ej. GRECO y SOSA 1999, LEHRER 1990, POJMAN 1999). En las últimas décadas esta definición se ha topado con todo tipo de objeciones (p. ej. los conocidos contraejemplos de GETTIER), que sin embargo no afectan fundamentalmente al conjunto de la perspectiva, sino solamente muestran su irrelevancia para la teoría contemporánea del conocimiento. Sin duda en ningún sector de las actuales psicología y ciencias sociales tienen estas perspectivas filosóficas un gran impacto. De hecho, se las ignora en gran medida y virtualmente no son citadas jamás.

En lugar de emprender una argumentación más detallada contra la aproximación epistemológica clásica del conocimiento, simplemente resumiré algunos de los rasgos de mi perspectiva actual sobre el conocimiento, y remitiré a otros y futuros artículos para más detalle:

- 1) El conocimiento es la creencia compartida por los miembros de una comunidad social o cultural, la ‘comunidad de conocimiento’ o ‘comunidad epistémica’.

2) El conocimiento se acepta y comparte socialmente por los miembros de la comunidad epistémica a partir de criterios (de evaluación) del conocimiento compartido.

3) Los criterios de conocimiento pueden ser diferentes en diferentes comunidades epistémicas (culturas, grupos sociales, organizaciones profesionales, etc) o en diferentes fases históricas de una comunidad. Así, los criterios de conocimiento de sentido común pueden ser la observación directa, las fuentes fiables o la inferencia correcta. Los criterios de comunidades religiosas, científicas o de otro tipo pueden ser diferentes de aquellos criterios (cambiantes) de “sentido común” en la vida cotidiana.

4) Dados los diferentes criterios de conocimiento de las comunidades epistémicas, el conocimiento es por definición relativo.

5) La noción de “verdad” (como en “creencias verdaderas”) se reservará para el discurso –en contextos asertivos específicos- más que para las creencias.

6) El conocimiento y las creencias son “intencionales”, es decir, son *sobre* cosas como los sucesos o las situaciones reales o ficticios.

7) Las creencias y por lo tanto el conocimiento están cognitivamente conceptualizados en términos de representaciones mentales que caracterizan a situaciones (o a “mundos”).

8) En la interacción y en el discurso, se atribuye el conocimiento a uno mismo o a otros cuando es compartido por el/los hablante (s) o está basado en los criterios de conocimiento del mismo o la misma que se consideran compartidos por los receptores.

2.-LA DIMENSIÓN COGNITIVA DEL CONOCIMIENTO

Tras estas breves y generales notas sobre el conocimiento, obviamente necesitamos tratar en detalle los varios componentes de teoría que aparecen en ellas. Si el conocimiento es un tipo de creencia, y las creencias son fenómenos mentales de algún tipo, entonces el conocimiento igualmente debe ser analizado en tanto tipo de estructura mental, como representaciones, redes, etc. En esta perspectiva cognitiva, dejaré de lado la base neurológica del conocimiento (vid. p. ej. GAZZANIGA et al. 1988).

A pesar de la mucha investigación en psicología cognitiva y en Inteligencia Artificial, y hoy en día de modo general en ciencia cognitiva, sobre conocimiento, su estructura y procesos mentales, no está muy claro qué es exactamente conocimiento en psicología y qué no lo es. En la psicología del procesamiento del discurso, la vaga noción de ‘conocimiento del mundo’ ha venido usándose, quizás con algunas puntualizaciones en su representación

como un tipo de guión, de marco o similar estructura, pero no existe distinción estricta entre conocimiento y creencia (vid. p. ej. BRITTON y GRAESSER 1996, MARKMAN 1999, SCHANK y ABELSON 1977, VAN DIJK y KINTSCH 1983, WILKES 1997). Como hemos visto antes, es indudable que el conocimiento es sencillamente creencia que se comparte socialmente o que ha sido aceptada sobre la base de unos criterios sociales, y en este sentido tanto se trata de una noción cultural o social como de una noción cognitiva.

En esta perspectiva, debemos de nuevo limitarnos a un breve resumen de algunas de las propiedades cognitivas del conocimiento que son relevantes para nuestros análisis posteriores sobre sus relaciones con la ideología y las relaciones entre conocimiento y discurso.

1) El conocimiento es un tipo de creencia socialmente compartida que es representada en la memoria a largo plazo y que es usada parcialmente y aplicada por la memoria a corto plazo.

2) Existe una distinción tradicional entre el conocimiento personal de experiencias personales, representado en la memoria episódica (a largo plazo), en forma de modelos mentales de sucesos o situaciones, y las representaciones más generales, de tipo social, que se almacenan en la memoria “semántica” o mejor denominada “social”.

3) Se asume generalmente que el conocimiento se represente en modos esquemáticos organizados, por ejemplo en ‘guiones’ o formatos similares, que facilitan su recuperación, su activación y aplicación.

4) La comprensión y la producción del discurso, así como otras formas de (inter)acción presuponen la activación parcial y la ‘aplicación’ de fragmentos relevantes de conocimiento. Dependiendo del contexto (diferencias individuales, objetivos, tareas, etc) se activará y usará más o menos de este conocimiento.

5) El conocimiento general activado puede ser ‘instanciado’ o ‘especificado’ en representaciones más específicas de sucesos o experiencias personales, esto es, en modelos mentales almacenados en la memoria episódica.

6) El conocimiento general puede formarse por generalización y abstracción a partir de modelos mentales (tradicionalmente llamados “aprendidos de la experiencia”) o por (re)combinación de diferentes fragmentos de conocimiento general, p. ej. por inferencia o reorganización de representaciones sociales.

7) La comprensión del discurso generalmente implica la construcción de modelos mentales en la memoria episódica, en los que se aplica más o menos conocimiento general para la construcción del modelo. Igualmente, la producción del discurso presupone la existencia de ese modelo mental.

8) Sólo fragmentos relevantes de los modelos mentales se expresan realmente en el discurso (o necesitan ser expresados), dependiendo de las constricciones del contexto.

9) Los modelos mentales de sucesos comunicativos, o modelos de contexto (o simplemente, contextos) representan las propiedades más importantes de la situación social del suceso comunicativo.

10) Los modelos de contexto, y específicamente su dispositivo de conocimiento especializado (dispositivo C) regula qué conocimiento de los modelos mentales puede o (no) debe ser expresado más o menos explícitamente en el discurso, o debe ser dejado total o parcialmente implícito en el mismo.

Este breve sumario deja muchas cuestiones sin resolver, por ejemplo acerca de la naturaleza de las representaciones del conocimiento y el modo como se almacena, se recupera, se activa, se usa y se desactiva en todo tipo de actividades cognitivas, como la interacción y el discurso. Sabemos algunos detalles más de las propiedades del conocimiento descritas anteriormente, pero muchos de los temas fundamentales siguen siendo misteriosos. Sin duda una teoría psicológica del conocimiento verdaderamente detallada sigue estando en la agenda, especialmente también respecto a la interfaz cognitiva-social en psicología social.

3.-HACIA UNA TIPOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Uno de los elementos que en una teoría como ésta ha sido descuidado tanto en epistemología como en psicología, es una primera tipología del conocimiento. En lugar de la tradicional y vaga noción de “conocimiento del mundo”, que se usa en ciencia cognitiva, necesitamos una formulación mucho más detallada y articulada, de los distintos tipos de conocimiento. Esto es necesario, entre otras cosas, porque esos tipos de conocimiento tienen también diferente impacto en el procesamiento y estructuras del discurso. Diferentes tipos de conocimiento puede que se representen de manera diferente en la memoria.

Antes hemos indicado brevemente ya la distinción entre conocimiento personal, episódico, representado en modelos mentales de experiencia, y conocimiento más general, abstracto y social, representado en las

representaciones sociales, respectivamente. Sin embargo, tanto el conocimiento personal como el social pueden diferenciarse más aún, por ejemplo con los siguientes criterios tipológicos:

- 1.-Naturaleza: conocimiento *de* (representación) vs. conocimiento *cómo* (procedimientos).
- 2.-Dimensión social: personal, interpersonal, social (de grupo), cultural.
- 3.-Nivel: específico/particular, general sucesos/estados.
- 4.-Ontología: de un suceso real, concreto, abstracto, ficticio, histórico, futuro, etc.
- 5.-Fuerza: absolutamente seguro vs. más o menos seguro.

Combinando estos criterios podemos distinguir muchos tipos diferentes de conocimiento. Así, la denominación tradicional de modelos mentales personales de experiencias correspondería al conocimiento personal sobre sucesos específicos, y la del conocimiento socialmente compartido (p. ej. de guiones) correspondería al conocimiento abstracto o general. Sin embargo, también tenemos conocimiento personal abstracto y general (p. ej., acerca de nuestros amigos) que no está representado en los modelos mentales de sucesos. Y tenemos conocimiento social compartido que no es general y abstracto, pero que está representado en los modelos mentales –a menudo complejos-, así nuestro conocimiento social sobre sucesos históricos importantes como asesinatos, accidentes o guerras, entre otros muchos sucesos típicamente descritos por los medios o representados en los libros de texto de historia.

También es importante tener en cuenta que el conocimiento no es simplemente un estado mental o representación de “todo o nada”, que lo distingue de las “meras creencias”. Más bien, parece, mucho de lo que asumimos como conocimiento, y que adquirimos socialmente y usamos como tal, es de hecho poco más que una creencia más o menos firme. La mayoría de nuestro conocimiento práctico del mundo está basado en nuestras experiencias personales o aprendidas de otros, es decir, a través normalmente del discurso, y mucho de este conocimiento es más gradual que absoluto. Podemos pensar que Amsterdam es la capital de Holanda, pero no creo que nos apostáramos nuestro salario anual por defender esa afirmación si supiéramos también que el gobierno de Holanda tiene su sede en La Haya.

Especialmente relevante para la relación entre discurso y conocimiento es el hecho de que el conocimiento puede ser más o menos

personal, interpersonal, grupal y por tanto compartido por más o menos personas. Sin duda, una de las limitaciones pragmáticas generales de la comunicación y la interacción en el discurso es que el conocimiento que ya ha sido asumido o que es conocido como tal por los receptores normalmente permanece implícito, o es señalado como “viejo” o “probablemente común”. Esta condición se refleja en la regla de propiedad bien conocida que regula los actos de habla afirmativos, por ejemplo. Esto es, los modelos de contexto regulan este conocimiento representando temporalmente (o calculando estratégicamente) lo que los receptores probablemente conocerán o no conocerán. Así, en los relatos personales cotidianos, lo que no se conoce es una experiencia personal, o modelo mental, de un hablante, mientras que en los libros de texto se trata de tipos de conocimiento social más generales y abstractos. De este modo, cada comunidad epistémica es también una comunidad de discurso: lo que es conocido por la comunidad no necesita ser expresado explícitamente en el discurso de dicha comunidad, excepto en el discurso didáctico, o cuando el consenso sobre lo conocido se rompe.

En suma, los muchos tipos de estructuras de conocimiento que tenemos y que usamos en la producción de discursos puede que controlen muchas de las propiedades semánticas y de otro tipo del discurso. Dado que este conocimiento no solamente es importante para el hablante, sino también para el receptor y para el conocimiento común (también del conocimiento de uno respecto al otro) de ambos participantes, necesitamos un modelo mental complejo sobre la ‘situación de conocimiento’ en el suceso comunicativo, y ese ‘modelo de conocimiento’ es por supuesto parte de los modelos de contexto de los participantes (VAN DIJK 1999). Es decir, la interfaz entre las estructuras de los varios conocimientos que la mente posee y el procesamiento real de las propiedades semánticas y de otro tipo del discurso debe de organizarse a través de un componente especial en nuestro modelo de contexto de la situación comunicativa, esto es, a través de un dispositivo C de algún tipo que hace adivinaciones inteligentes y estratégicas sobre cuántos de los receptores comparten nuestro conocimiento, cuánto de él expresamos, cuánto ocultamos o queremos compartir, etc. Sólo hemos comenzado a entender algo del complicado trabajo que ese dispositivo tiene que hacer para que podamos hablar, escribir, leer o escuchar adecuadamente en las situaciones sociales en las que muchos tipos de conocimiento son (hechos) estratégicamente relevantes.

Así, en lugar de tener que representar vastas cantidades de conocimiento presumiblemente conocido por el receptor –tarea mental que por supuesto es imposible de realizar- podemos recurrir a estrategias rápidas pero falibles que simplemente asumen que la mayoría de lo que yo conozco es compartido por

los miembros de mis comunidades epistémicas, posiblemente con la excepción de algún conocimiento nuevo sobre sucesos nuevos o representaciones sociales novedosas. Es este conocimiento común el que luego es estratégicamente contenido en las presuposiciones que un texto corriente o conversación hacen. Es esta estrategia general la que es aplicada, por ejemplo, por los periodistas cuando escriben sus noticias, o por los profesores al explicar algo a los estudiantes, y por todos nosotros cuando hablamos de sucesos recientes en nuestra vida cotidiana.

4.-DISCURSO E IDEOLOGÍA

En la anterior descripción de los diferentes tipos de conocimiento, hemos visto ya varios elementos del debate sobre la diferencia entre conocimiento e ideología. Sin duda, la distinción clásica entre conocimiento (*epistèmè*) y creencia (*doxa*) está muy cerca de la que existe entre conocimiento e ideología. Este debate de la diferencia entre conocimiento e ideología ha plagado las ciencias sociales durante casi dos siglos, desde que DESTUTT DE TRACY inventó la noción de “*idéologie*” como ciencia de las ideas, por ejemplo en el trabajo de MARX-ENGELS, DURKHEIM, MANNHEIM, GRAMSCI y muchos otros en las ciencias sociales. Hasta hoy, en el Análisis Crítico del Discurso, hallamos discusiones sobre si existe conocimiento ‘objetivo’ o simplemente social, conocimiento intersubjetivo, o en qué sentido estos conocimientos son meramente una construcción social o son ‘verdaderamente’ sobre los ‘hechos’.

Debo pasar por alto la larga historia de este debate y examinar simplemente bien de cerca las relaciones entre ideología y conocimiento a la luz de mis actuales concepciones de estas nociones, así como en relación con una teoría del discurso.

Las ideologías son por definición sociales, y comunes para los miembros de un grupo. He asumido antes que esas ideologías son generales, abstractas y fundamentales, y que organizan otras formas de representaciones, como por ejemplo las actitudes. Pueden implicar categorías abstractas de grupo, como por ejemplo relaciones de grupo o identidades, pero también objetivos colectivos, normas o valores. Por esta razón a menudo definen lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, pero las ideologías controlan también nuestras creencias sobre el mundo, como en el caso de las ideologías religiosas o científicas. Esto es, las ideologías pueden también controlar los criterios de evaluación por los cuales los miembros de una comunidad

epistémica evalúan el conocimiento, por ejemplo en términos de los métodos observacionales, inferenciales o estadísticos en ciencia, o la fe en la religión.

En otras palabras, las ideologías se acercan bastante a lo que hemos llamado conocimiento común de grupo, como el conocimiento específico compartido por estudiantes, lingüistas, feministas, coleccionistas de sellos o ciudadanos de Barcelona.

La siguiente cuestión que debemos entonces responder es si las ideologías de grupo y el conocimiento del grupo son simplemente la misma cosa o no lo son, o si tiene sentido, al menos en una teoría del discurso, hacer una distinción clara entre ambos, por ejemplo porque afectan de modo diferente a las estructuras discursivas y a las estrategias que procesan la producción y la comprensión.

Mi respuesta a esta pregunta es que sí tiene sentido distinguir entre ideología de grupo, por un lado, y otras representaciones sociales del grupo, incluido su conocimiento, por otro. Como expliqué anteriormente, las ideologías son más fundamentales, y están en la base de las otras representaciones sociales del grupo como el conocimiento y las actitudes. Esto también significa que estas representaciones sociales del grupo están por necesidad sesgadas ideológicamente.

Esto es obvio para representaciones sociales tales como las actitudes, por ejemplo en temas como la inmigración, el aborto, el divorcio, el libre mercado y un montón de otras actitudes, dado que éstas presuponen normas y valores que están presentes en las diferentes ideologías. Pero ¿qué ocurre con el conocimiento (específico) de grupo?. Creo que el sesgo ideológico se da sin duda en él: lo que los (anti)racistas dicen ‘saber’ sobre inmigración, o las feministas sobre género, o los médicos sobre las enfermedades, etc, es sin duda conocimiento que en muchos sentidos está organizado de acuerdo con los parámetros del grupo, que incluyen sus objetivos, intereses, etc. Esto es, los miembros del grupo tienden a interpretar y representar la realidad de acuerdo con lo que son los intereses más importantes de su grupo. Por supuesto que por razones personales, y dados los diferentes modelos mentales o de contexto, los miembros individuales del grupo pueden “desviarse” de tales formas dominantes de representación social. Es decir, las ideologías sólo controlan el conocimiento a nivel general y global de grupo, es decir, el conocimiento común, y no necesariamente el conocimiento personal.

Este conocimiento sesgado del grupo puede considerarse simplemente un conjunto de creencias u opiniones por parte de miembros de otros grupos. El

criterio que hemos establecido para el conocimiento, sin embargo, es que a través de él las creencias se consideran como representativas de situaciones existentes por los criterios de la comunidad epistémica. Es decir, tanto en sus percepciones, interacciones o discursos, los miembros del grupo consideran esas creencias como correspondientes a “hechos”. Esto es, para todos los propósitos prácticos presuponen típicamente estas creencias en el discurso *intra-grupal*, y las tratan como su fueran conocimiento.

Nótese sin embargo que esta forma restringida de la hipótesis sobre la base ideológica del conocimiento grupal *no* significa que *todo* conocimiento esté sesgado por ideología, como a menudo se asume. Sostengo que más allá del grupo existe conocimiento que no es ideológico, sino compartido ampliamente y presupuesto por las comunidades epistémicas más amplias, por ejemplo por una cultura completa. Se trata de una Base Común (*Common Ground*) general, cultural, que constituye el fundamento de la cultura en su conjunto. Sin esa base, las personas de los diferentes grupos y con diferentes ideologías serían incapaces de cooperar y comunicarse. Este conocimiento es por tanto pre-ideológico o post-ideológico. Por supuesto, puede cambiar históricamente: lo que una vez fue un conocimiento consensual de una cultura puede convertirse después en una simple creencia (como ocurre por ejemplo con muchas creencias míticas o religiosas) y viceversa, por ejemplo cuando las creencias científicas de un pequeño grupo académico se convierten en aceptadas como conocimiento general con el tiempo.

Las personas de diferentes comunidades ideológicas pueden tener no sólo diferentes actitudes sobre muchos temas, como inmigración, aborto, divorcio, eutanasia o energía nuclear, sino en cierto sentido puede que tengan diferentes tipos de ‘conocimiento’, es decir, creencias que toman por ajustadas a los ‘hechos’ según ellos los ven. Así, las feministas consideran la dominación masculina como un ‘hecho’ social, y los ecologistas protestan contra los ‘hechos’ contaminantes de las grandes multinacionales, ‘hechos’ que pueden ser discutidos por muchos hombres y por muchas grandes empresas, respectivamente. Sin embargo, hay una gran cantidad de ‘hechos’ que no se discuten en absoluto, y que forman parte de ese conocimiento aceptado compartido por los oponentes ideológicos. Los racistas y los antirracistas están de acuerdo en que existe inmigración en Europa, que existen países con fronteras, que las personas tienen pasaportes, y así sucesivamente en millones de otros temas de conocimiento de ‘sentido común’. Mientras estas creencias no sean puestas en duda por un grupo ideológico, funcionarán como la base común epistémica de las comunidades más extensas, del tipo de la cultura. Discursivamente funcionan como el conocimiento presupuesto por todos los

discursos de todos los miembros competentes de esa cultura. Como sugerí antes, si este conocimiento fuera ideológico, no sería posible la comunicación e interacción entre miembros de diferentes comunidades ideológicas de una cultura.

Concluimos que la cuestión acerca de la naturaleza ideológica del conocimiento debe resolverse en consecuencia de esta manera: algún conocimiento, especialmente grupal, puede estar sesgado ideológicamente, y sin embargo el grupo mismo no lo denominará creencia ideológica. Por otra parte, en un contexto más amplio debemos asumir que el conocimiento general no está ideológicamente sesgado, al menos no dentro de la cultura misma.

En otras palabras, el conocimiento está ligado inherentemente a la comunidad epistémica en la que es definido como tal. ¿Abre esto la puerta a un relativismo general? No, esta es la definición de lo que podríamos llamar un *relativismo relativo*. Esto es, una forma consecuente de relativismo convierte al relativismo mismo en relativo, como debe ser. Así, aunque desde *el exterior*, las creencias de una comunidad pueden contemplarse como meras creencias (ideológicas), pero *dentro* de la comunidad epistémica, estas creencias pueden ser tomadas por conocimiento, de modo que la interacción intragrupal y su comunicación sean posibles. Esto es, los conflictos epistémicos sobre conocimiento y creencia u opinión típicamente surgen entre grupos y más allá de las fronteras culturales.

Los miembros del grupo normalmente conocen qué creencias son compartidas por los miembros de los otros grupos y cuáles no lo son. Esto significa que también el mismo significado de la palabra ‘conocimiento’, como algo común con miembros de otros grupos, se aplica a menudo solamente al conocimiento compartido con los otros. Por ello ocurre a menudo que lo que constituye conocimiento dentro de un grupo, y que es tratado como tal en la interacción y discurso intragrupal, puede llamarse frecuentemente “creencia”, cuando el miembro del grupo conoce que no es compartido fuera del grupo. Esto ocurre característicamente en los grupos religiosos que más bien hablan de lo que ellos “creen” o “en lo que creen”, que en términos de “conocimiento”. Lo mismo vale para el uso generalizado de la expresión “pensamos que...” en el discurso ideológico de grupo.

5.-DISCURSO, CONOCIMIENTO E IDEOLOGÍA

Una vez definidas las diferencias entre conocimiento e ideología, debemos explorar en más detalle las relaciones entre discurso, conocimiento e

ideología. Sabemos que el conocimiento es fundamental para la producción y comprensión del discurso. También hemos asumido que al menos para ciertos aspectos del conocimiento de grupo, este conocimiento puede estar sesgado ideológicamente, y así debe poder observarse en el discurso. Por otra parte, los tipos de conocimiento general o cultural que *no* son ideológicos, también deben ser observables, por ejemplo en las estructuras semánticas de las presuposiciones, las implicaciones y en otros aspectos del significado que son parte de la interpretación pero no están como tales expresados en el discurso.

Consideremos esas relaciones más cuidadosamente examinando un ejemplo concreto, el artículo editorial del conocido columnista Charles KRAUTHAMMER publicado en el *Washington Post* el 12 de septiembre de 2001, el día después del atentado contra el World Trade Center en Nueva York y contra el Pentágono. Este artículo explícita y abiertamente hace un llamamiento a la guerra. Que las creencias expresadas en el mismo no son principalmente las opiniones extremistas de un columnista norteamericano conservador, sino parte de una ideología dominante que es transformada en política concreta, puede ser obvio por el hecho de que poco tiempo después los Estados Unidos entraron en guerra en Afganistán, y poco tiempo después estaban preparando la guerra contra Irak.

El objetivo de mi análisis es desenmarañar algunas de las complejas relaciones entre discurso, conocimiento e ideología, y mostrar en cierto detalle cómo las estructuras cognitivas implicadas en la producción de este texto están en parte controladas por las ideologías de grupo subyacentes, y que muchas otras formas de conocimiento no son ideológicas en absoluto.

Dado que un análisis completo de las estructuras semánticas y cognitivas relevantes de este texto excede claramente los límites de un simple artículo, debo seleccionar algunos párrafos cruciales y hacerles un análisis minucioso (para ver el texto completo, vid. *Apéndice*). El análisis procederá párrafo por párrafo, para mantener la unidad temática de cada fragmento.

En el análisis, expresiones (palabras, frases, etc) se consignarán en cursiva entre dobles comillas en el texto principal o en fragmentos de texto citado con diferente tipo de letra y sin comillas; los significados o conceptos están representados como palabras entre comillas sencillas.

A la guerra, no al juzgado

por Charles KRAUTHAMMER

Viernes 12 de septiembre 2001, pág. A29

Esto no es un crimen. Esto es la guerra. Una de las razones por las que hay por ahí fuera terroristas capaces y con audacia suficiente como para llevar a cabo el ataque más mortífero de la historia de los Estados Unidos es la de que, mientras ellos nos han declarado la guerra a nosotros, nosotros hemos respondido en el pasado (a excepción de un par de ataques inútiles con misiles de crucero sobre tiendas de campaña vacías en el desierto) poniendo querellas.

Los artículos de opinión en la mayoría de la prensa occidental son por definición textos de opinión personal sobre sucesos recientes. Así ocurre en este artículo, y así es su conclusión general expresada en el titular, que ejecuta un acto de habla global de recomendación de ir a la guerra en lugar de seguir la vía de la justicia. Puede asumirse que virtualmente todos los lectores del *WP* ese día conocen y esperan que muchos artículos de opinión e informaciones del día 12 de septiembre de 2001 traten el ataque terrorista del día anterior. Este es el tipo de conocimiento presupuesto que llamamos *conocimiento público* sobre sucesos específicos. Y dada la seriedad de los sucesos (definidos en términos de sus consecuencias, como por ejemplo el número de muertes y la guerra subsiguiente así como los cambios fundamentales tanto en USA como en el mundo) y la difusión de información sobre ellos, es también el tipo de suceso que define al *conocimiento histórico*. Esto es, el conocimiento sobre el suceso será generalmente dado por sabido dentro de los discursos de la misma cultura, y probablemente en muchas otras culturas. Más específicamente, los editoriales y artículos de opinión presuponen al menos parcialmente el conocimiento de los sucesos que están tratando, y cuando no es así, los sucesos relevantes se resumen al comienzo del artículo.

En este caso, vemos que ese conocimiento es también parte del fragmento de modelos de contexto compartidos por el autor y el público, como es obvio por el uso extraordinario de la expresión deíctica *esto* que encabeza la primera frase del texto: en este caso, ni siquiera una descripción muy definida (como por ejemplo ‘los ataques de ayer’ o un breve resumen de los sucesos) es necesaria. ‘Los’ sucesos están prominentemente presentes en la memoria episódica de la mayoría de los lectores: el día después, esos sucesos todavía siguen muy “en mente” de los lectores, y por tanto constituyen parte del contexto, por lo que puede hacerse referencia a ellos con una simple expresión deíctica como la de un simple demostrativo. Así, desde la primera palabra en

adelante, vemos ya cómo las claves de conocimiento conforman la estructura de este texto.

En suma, el tipo de conocimiento con el que estamos tratando es específico, público, histórico, fáctico y seguro, es tratado así por el articulista, y presupuesto como compartido por virtualmente todos los lectores. Sin duda sean cuales sean las diferencias ideológicas en la interpretación o evaluación de los sucesos, (por ejemplo considerándolo como ‘ataque terrorista’ o no) no hay duda de que la destrucción de las Torres Gemelas del WTC fue un suceso que tuvo lugar. Esto es, la representación mental compartida de ese suceso constituye lo que podría llamarse ‘base común histórica’ que al menos durante un largo período podrá ser dada por sabida en todos los discursos futuros de la misma cultura, como igualmente ocurrió con la Segunda Guerra Mundial o con el Holocausto.

La negación semántica expresada en la frase “*Esto no es un crimen*” presenta una denegación pragmática que presupone que alguien (cuya opinión importa o que merece la pena comentar) ha descrito los ataques del 11-S como un crimen. KRAUTHAMMER expresa este conocimiento, y así indirectamente establece –o recuerda a los lectores conocedores- que alguien ha hecho realmente esas declaraciones. Nótese que en este caso, el conocimiento sobre un suceso específico es conocimiento sobre una opinión (o un discurso previo específico que expresa tal opinión), y así establece la relación intertextual usual que se da en los artículos de opinión y otros discursos públicos. En otras palabras, los discursos previos pueden convertirse en parte del modelo de contexto que controla la producción del discurso actual.

Además de estos puntos de conocimiento específico sobre sucesos previos específicos y sobre discursos previos en torno a estos sucesos, el uso de la negación también presupone un conocimiento general sociocultural, por ejemplo, en torno al crimen, más específicamente en torno al asesinato masivo, al terrorismo, y a otros crímenes relacionados.

En este punto, entramos en el ámbito cognitivo, social y discursivo en el cual el conocimiento, la opinión y las ideologías se solapan. Así, ¿expresa la categorización de un acto de (masivo) asesinato, como ‘crimen’, nuestro *conocimiento* del crimen, o nuestras *actitudes* basadas en ideología sobre lo que es un crimen o no lo es?

Como es obvio por la respuesta a esta pregunta retórica en la segunda frase, para KRAUTHAMMER, la denominación de los ataques como ‘mero’ crimen es inadecuada. Al escoger la alternativa ‘guerra’ como etiqueta apropiada, el autor presupone que con sus criterios las propiedades de este acto de violencia son de otro orden, a saber el del estado de guerra. Obviamente, dada la prominencia de estos conceptos tanto en el titular como en las primeras frases, temáticas, para el autor como para los lectores, los primeros dominios de conocimiento activados para este artículo son los del crimen y la guerra.

El conocimiento comunicativo de los lectores acerca de los artículos de opinión genera en este caso la expectativa de que el autor procederá en adelante a argumentar su punto de vista, tal como expresa en la segunda frase. Es decir, el conocimiento general sobre (tipos de) discurso, podrá verse instanciado en el modelo de contexto habitual que organiza la producción y la comprensión del editorial. Nótese que el mismo modelo de contexto activa el conocimiento general cultural según el cual el *Washington Post* es (desde una perspectiva europea) un periódico norteamericano más o menos conservador (y uno más o menos liberal desde la perspectiva norteamericana, que es más conservadora), y el conocimiento de grupo nacional indica que Charles KRAUTHAMMER es uno de sus articulistas. Aplicado a sus expresiones y opiniones presentes, tanto su negación como su principal argumento pueden considerarse consistentes con el trasfondo ideológico del periódico y de sus colaboradores habituales.

Así, al subrayar retóricamente la seriedad del suceso declarándolo un acto de guerra, el autor también se centra en el rasgo principal distintivo entre crimen y guerra, a saber, que una guerra es un acto de agresión entre estados, o de agresión contra una nación. Es cierto que el ataque terrorista contra el edificio del gobierno en Oklahoma unos años antes no fue declarado un acto de guerra, aunque inicialmente hubo algunos intentos de vincularlo con el terrorismo extranjero, en particular con los fundamentalistas árabes o islámicos. En el caso de los atentados al WTC, no había evidencia entonces, como ahora, de que fuera un ataque extranjero, de modo que el autor está meramente especulando, como veremos en detalle más abajo.

Nuestra idea es meramente mostrar que la lexicalización (como “guerra”) de su definición de la situación, tal como es representada en su modelo mental de los ataques, se presenta como una re-categorización de los mismos, dado su propio conocimiento de los conceptos de crimen y guerra. Sin embargo, que tal re-categorización no se basa simplemente en el conocimiento sino que es ideológica, puede verse por el hecho de que los ataques supuestamente

perpetrados por terroristas extranjeros son denominados ‘guerra’ y los de los terroristas nacionales ‘crimen’. Esto significa que los ataques no son lo que parecen, es decir la destrucción de los edificios del WTC y del Pentágono, o el asesinato de muchas personas, sino que se interpretan como un ataque a “América”. Y es esta definición de la situación la que se enraíza en ideología nacionalista.

Consideremos la siguiente frase. Esta frase proporciona una explicación (‘razones’) de otro hecho presupuesto por el autor, a saber *que* hay terroristas *ahí fuera*, presuposición indudablemente compartida por la mayoría de los lectores del *WP*: el conocimiento general sobre ataques terroristas (asesinatos de civiles) implica que como el ataque al WTC tiene las propiedades de un ataque terrorista, los perpetradores deben ser terroristas –por inferencia bastante directa o conocimiento directo ‘político’-. Hay probablemente poca controversia sobre esto dentro de la comunidad ideológica del autor y de la mayoría de sus lectores, pero merece la pena observar que los hombres que escogen morir por una causa suelen ser descritos normalmente como héroes por los miembros de su propia comunidad ideológica. Es decir, incluso la simple lexicalización no es una expresión de conceptualización basada en el conocimiento, sino más profundamente controlada por las ideologías que subyacen en ese grupo o conocimiento nacional por un lado, y en la interpretación ideológicamente controlada del suceso, por otro. Estos ‘sesgos’ léxicos son uno de los efectos lingüísticos más conocidos de las ideologías subyacentes: aquí éstas influyen en las actitudes generales sobre terrorismo, por un lado, y en los modelos mentales concretos de sucesos específicos (como el ataque a las Torres Gemelas) y en los modos en que esos modelos se ‘expresan’ en el discurso, por otro lado.

El resto de la frase expresa el conocimiento compartido presupuesto sobre los sucesos (que los terroristas deben haber sido muy capaces y audaces, que ha sido el más mortífero ataque conocido en USA, etc.) Quizás esta información ha sido dada anteriormente, y en este caso este fragmento será intertextual, o quizás es una evaluación del autor que es generalmente compartida siendo fácilmente deducible ante la naturaleza de los ataques. En otras palabras, el modelo mental ampliamente compartido de los ataques sin duda prefigura las inferencias relevantes del conocimiento sociocultural general según las cuales si unos aviones pueden ser secuestrados al mismo tiempo, conducidos hasta sus dianas, etc, ello implica una organización planificada y audaz. Nótese que aunque el razonamiento de sentido común es rápidamente capaz de hacer estas inferencias, consignarlas en términos explícitos requiere una serie bastante elaborada de argumentos.

Importante para nuestra discusión es que no solamente los límites entre conocimiento e ideologías son borrosos, sino también son oscuros los que separan la información presupuesta y la afirmada. Estructuralmente el autor presupone esas propiedades en los terroristas, pero al mismo tiempo parece indirectamente argumentar su posición al dar su propia opinión sobre la capacidad y audacia de los mismos.

Finalmente, la expresión “el ataque más mortífero a los Estados Unidos” presupone conocimiento (histórico) sobre ataques anteriores, y sus víctimas, un tema de conocimiento que es público, pero probablemente intertextual, pues ha sido utilizado por los expertos (políticos, periodistas o historiadores) antes. No es éste el tipo de conocimiento sociocultural que compartan ampliamente la cultura total o incluso la nación. En este artículo, puede pues funcionar como un recordatorio de base intertextual de dicho conocimiento histórico, operación bastante común en el discurso noticioso y en los artículos de opinión en prensa. Repárese, sin embargo, en que este movimiento puede convertirse en manipulación al sugerirse que tal creencia se supone común, cuando de hecho se trata de una creencia del autor.

Presupuesto en esta frase está el que los terroristas ‘nos’ han declarado la guerra, presuposición que puede inferirse del ataque, pero sólo a partir de su descripción como un acto de guerra. De nuevo, vemos que lo que se sugiere como conocimiento que se comparte sobre los terroristas y sus actos, es de hecho una afirmación indirecta de una proposición de base ideológica. Ésta es una de las propiedades más extendidas del uso manipulador de las presuposiciones.

Es solamente entonces cuando el autor llega a su cláusula y a su declaración afirmativa principales, la de que “nosotros” no hemos hecho más que poner querellas como reacción a los actos de guerra –aunque inserta una excepción concesiva sobre los misiles de crucero, inmediatamente excluida de toda seriedad, por la adición irrisoria de que los misiles se lanzaron sobre unas cuantas tiendas de campaña- implicando con ello que USA nunca ha respondido con una guerra a gran escala. Obviamente, sólo esta breve referencia a las tiendas de campaña presupone su conocimiento sobre tales objetos, sobre Oriente Medio, y quizás algún conocimiento sobre ataques anteriores de Estados Unidos sobre Al Qaeda. Otra vez, este conocimiento puede estar tintado ideológicamente si asume que los árabes usualmente viven en tiendas de campaña. De nuevo, el amplio conocimiento en el dominio de la ley y de la guerra se aplican para ser capaces de producir y comprender esta parte de la frase. El eufemismo retórico ‘querellas’ usado en lugar de más

mortales armas, viene a subrayar lo poco que USA ha hecho para luchar contra el terrorismo.

Los lectores que tengan más conocimiento histórico del que aquí se presupone, incluso respecto a las últimas décadas, puede que se pregunten por la Guerra del Golfo, el bombardeo continuado a Iraq, el bombardeo de Libia, ordenado por REAGAN, el bombardeo de una planta farmacéutica en Sudán, los ataques a Granada, Panamá y etc., -todas ellas acciones estadounidenses que difícilmente se limitaron a unas tiendas de campaña o se llevaron a cabo con querellas-. Esto es, para entender este texto, los lectores necesitan vastas cantidades de diferentes tipos de conocimiento, incluido el conocimiento histórico sobre la política exterior de USA. Por otra parte, *demasiado* conocimiento de este tipo puede ser contraproducente, al menos desde la perspectiva del autor, pues puede producir inferencias que sean inconsistentes con lo que el autor está afirmando o implicando.

El segundo párrafo empieza con una referencia a Colin POWELL, cuya función usualmente se presupone, pero que aquí se añade para quienes desconozcan la misma. *Es* una ayuda saber, sin embargo, que Colin POWELL es generalmente considerado como 'moderado' en política internacional estadounidense, y más abierto a las opiniones de otros países que otros de los altos cargos de Washington, tanto en la Casa Blanca, o en el gobierno, como en los medios, como es el caso del Sr. KRAUTHAMMER. Esto explica la beligerante crítica de este último a POWELL, y su énfasis en la guerra en lugar de la vía judicial.

El resto de la frase de nuevo presupone el conocimiento histórico, en particular sobre el ataque japonés a Pearl Harbour. Como esta referencia histórica ha sido repetidamente usada en los comentarios sobre el 11-S, debe estar activa en la mente de los lectores, así que no parece necesario recordarla aquí. No precisa más explicación el que ese 'conocimiento histórico' no está libre de aspectos ideológicos nacionalistas. Como el ataque actual, se trató de un ataque contra *Nosotros*. Lo mismo se da en la referencia histórica a ROOSEVELT, que dispara el conocimiento histórico o la inferencia por la cual éste era el presidente en aquel momento. El resto de la frase permite luego la comparación argumentativa entre el caso actual, en el que POWELL habla de llevar el asunto a la justicia, y ROOSEVELT que no lo hizo y en su lugar hizo un llamamiento a la guerra. Indudablemente el Sr. KRAUTHAMMER estará encantado de saber que el actual presidente, Georges W. BUSH, hizo exactamente como su predecesor y fue igualmente a la guerra en lugar de

poner a los terroristas ante la justicia o usar medios no violentos para parar sus acciones.

El tercer párrafo continúa el argumento principal, según el cual sólo la guerra puede parar a los atacantes extranjeros, denegando así el estatus de ‘meros criminales’ a los atacantes. La expresión metafórica ‘lluvia de destrucción’ va más allá en la conceptualización de la destrucción, y el conocimiento de armamento y aviones sugiere una interpretación más específica en términos de “bombardeo” a través del nexo conceptual de las “cosas que caen del cielo”.

Un sorprendente giro argumental aparece cuando el autor afirma que esa guerra ya había sido declarada a Estados Unidos mucho tiempo atrás. Incluso los lectores que tengan cierto conocimiento histórico se preguntarán quién pudo declarar la guerra a USA, de modo que ahora es legítimo ir a dicha guerra. El siguiente párrafo deja claro que el terrorismo, y especialmente el fundamentalista islámico, ha declarado la guerra a los Estados Unidos, lo que por supuesto es una manera hiperbólica de hablar –parte de la estrategia retórica usual de resaltar las malas cosas de los oponentes-. Aquí tenemos un bonito ejemplo de ‘conocimiento’ de un suceso específico, representado en un modelo mental, que está fundado ideológicamente –otros difícilmente suscribirán este ‘hecho’ de la declaración terrorista de guerra a los Estados Unidos, como no sea en términos hiperbólicos o metafóricos.

Nótese también el bien conocido *topos* de que el 11-S es o debe ser un punto de inflexión, repetido generalmente en la mayoría de los discursos políticos y de los medios, ya sean pro-USA o anti-USA. Como hemos visto durante más de un año en la guerra en Afganistán, por las amenazas a Irak, el amplio apoyo electoral en el país, la limitación de muchas libertades de la persona y el incremento dramático en los gastos militares, sin duda que el 11-S supuso un cambio importante producido y legitimado por aquel suceso. Simplemente mencionar a los miles de víctimas (inocentes) ya basta como argumento. Por supuesto, el argumento completo se articula sobre la asunción tácita de que los terroristas sólo pueden ser eficazmente combatidos por la acción militar y la violencia, asunción que puede ser una pieza de conocimiento para KRAUTHAMMER, pero que para otros puede ser una mera opinión personal o actitud social, y por tanto con base ideológica.

El siguiente párrafo explícitamente identifica al enemigo de la post-guerra fría: los terroristas extranjeros. Es decir, mientras durante la guerra fría las fuerzas conservadoras en USA utilizaron el anticomunismo como marco ideológico dominante, KRAUTHAMMER formula ahora fragmentos de una

ideología militarista antiterrorista. Para reforzar la descripción del enemigo como ‘formidable’, el autor necesita solamente describir algunos de los elementos del 11-S, lo que hace en el resto del párrafo. Dado que estos elementos de conocimiento pueden ser asumidos como conocidos por los lectores, el fragmento es en parte un recordatorio de la seriedad del ataque, es decir, un paso argumentativo en la presentación negativa del otro para los terroristas. Nótese empero, que aunque el autor recuerda a los lectores los ‘hechos’ del 11-S, esto no significa que la *descripción* de los hechos esté despojada de implicaciones ideológicas, como la selección léxica de ‘el mayor poder del globo’ sugiere. También, sugerir que la nación entera debía quedar paralizada, y los dirigentes esconderse en los refugios, es una muy fuerte exageración hiperbólica de los ‘hechos’, relevante retóricamente para subrayar la fuerza del enemigo, argumento necesario para apoyar la tesis principal del artículo, la de la urgencia de ir a la guerra contra él. De nuevo vemos las relaciones dinámicas entre conocimiento, hechos y meras opiniones ideológicas como parte del razonamiento usual por entimemas. Como podríamos esperar de un texto que expresa una representación de los sucesos ideológicamente controlada, en los modelos mentales del autor, toda la situación es definida en términos que encajen con su argumento, así como con su inclinación ideológica. Al mismo tiempo, nuestro marco teórico nos ofrece una base mucho más explícita para la explicación del tipo de ‘argumentos implícitos’ usados en las teorías actuales de argumentación.

Finalmente, resumamos en modo más esquemático los tipos de conocimiento que aparecen en los siguientes párrafos del artículo, y mostremos hasta qué punto están asociados con sistemas ideológicos subyacentes. Obviamente, sólo podemos presentar una selección de las formas de cognición social implicadas.

<p>1.-El enemigo no está sin rostro ni es misterioso. No sabemos seguro quién dio la orden final pero sí de dónde llegó ese movimiento. El enemigo se ha identificado a sí mismo en público y abiertamente. Nuestras delicadas sensibilidades nos impiden pronunciar su nombre.</p>	<p>(Los que nos atacan) ► “el enemigo” Conocimiento específico: ¿quién dio la orden? Duda: “no estamos seguros” Certeza: “Sabemos...” Criterios C: Se han identificado a sí mismos Presuposiciones: -Tenemos sensibilidad delicada (Opinión) -No pronunciamos su nombre</p>
---	--

<p>2.- Su nombre es el Islam radical. No es Islam como práctica pacífica de millones de fieles en todo el mundo. Sino un movimiento político específico marginal, dedicado a imponer su ideología fanática a sus propias sociedades y a destruir la sociedad de sus enemigos, el mayor de los cuales son los Estados Unidos.</p>	<p>Conocimiento sociopolítico: identificación con el enemigo. Ideología: anti-radicalismo Negación (denegación aparente): No es Islam practicado... Conocimiento sociopolítico y descripción del otro negativa fundada ideológicamente: “movimiento marginal” Implicación: “<i>en sus propias sociedades</i>” ► son o no deberían ser solamente <i>nuestros</i> enemigos Hecho ideológico: “el mayor de los cuales es los Estados Unidos”.</p>
<p>3.-Israel, también, constituye una afrenta para el Islam radical, y por ello obviamente debe ser erradicado. Pero es la cola del ratón. La cabeza del león –con su fuerza militar en Arabia saudí, Kuwait, Turquía y el Golfo Pérsico, con su cultura que “corrompe” a la juventud islámica, con su economía y tecnología que dominan el mundo-, son los Estados Unidos. Por eso fuimos golpeados tan salvajemente.</p>	<p>Clave: Descripción personal de su perspectiva usando sus palabras: Recordatorio del conocimiento histórico: “Israel es una afrenta y debe...” “USA corrompe a la juventud islámica” “USA domina al mundo” Explicación del ataque: “por eso...”</p>
<p>4.-¿Cómo lo sabemos? ¿Qué otros entrenan a asesinos suicidas fanáticos que vayan a morir tan eufóricamente? Y el terrorista medio no coordina cuatro secuestros de avión en una hora. Ni hace volar a un avión hasta la delgada silueta de un solo edificio. Para eso se necesitan pilotos entrenados que busquen el martirio. No es una gran piscina donde haya que pescar.</p>	<p>-Criterios de conocimiento explícito -Implicación: no estamos simplemente adivinando. -Pregunta retórica. -Presuposición política: los entrenamientos de las filas radicales islamistas. -Negación: eliminación de posibles sospechosos, los terroristas medios no... -Implicación: la operación debe haberla llevado a cabo una gran</p>

	<p>organización.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Conocimiento general de hacer volar aviones -Conclusión sobre la identidad.
<p>5.-Estas son fuerzas de choque de los enemigos. Y el enemigo tiene muchas ramas. Hezbollah en Líbano, Hamás y la Jihad islámica en Israel, la organización de Osama Bin Laden con su sede en Afganistán, y varios “frentes de liberación” árabes con base en Damasco. Y luego están los gobiernos: Irán, Irak, Siria y Libia entre ellos. ¿Cuál fue el responsable? Lo averiguaremos bien pronto.</p>	<p>Creencias generales sociopolíticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Identificación: <ul style="list-style-type: none"> “son fuerzas de choque...” “hay muchas ramas” (Creencias acerca de las organizaciones terroristas y estados afines) -Falta de conocimiento del suceso: “¿quién fue el responsable?”
<p>6.-Pero cuando lo hagamos, no hablaremos de llevar a esa gente ante la “rápida justicia”, como Karen HUGUES prometía consternada ayer por la tarde. Un acto abierto de guerra demanda una respuesta militar, y no una judicial.</p>	<p>Opinión personal: “No lo haremos...”</p> <p>Norma general ideológica (militarista): “Acto de guerra que demanda respuesta militar”</p>
<p>7.-La respuesta militar, ¿contra quién?. Es absurdo hacer la guerra a los individuos que han enviado a esta gente. Los terroristas no pueden existir en el vacío. Necesitan una base territorial con protección soberana. Durante 30 años hemos evitado esta verdad. Si BIN LADEN está detrás de esto, entonces nuestro enemigo es Afganistán. <i>Cualquier</i> país que lo acoja y proteja es nuestro enemigo.</p>	<p>Presuposición: Las guerras son entre estados, no entre individuos.</p> <p>Conocimiento general sobre terrorismo.</p> <p>Opinión sobre nuestras acciones previas.</p> <p>Inferencias:</p> <ul style="list-style-type: none"> “Afganistán es nuestro enemigo” “Todos los estados que protegen a terroristas son nuestro enemigo”

Debemos llevar <i>su</i> guerra hasta allí.	
8.-Deberíamos considerar seriamente una declaración de guerra en el Congreso. Esa disposición parece pintoresca, pues no se usa desde la Segunda Guerra Mundial: anuncia la seriedad con la que afrontamos esto ante nuestra gente y ante nuestro enemigo, y nos da ciertos derechos como beligerantes (de bloqueo, por ejemplo)	Opinión personal sobre el curso de acción: -declarar guerra Negación (aparente concesión): puede parecer extraño... Conocimiento militar: ventajas de declarar la guerra.
9.-La “larga paz” ha terminado. No buscamos esta guerra más de lo que buscamos la guerra contra la Alemania nazi y el Japón imperial o la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Pero cuando la guerra empuja a nuestra mayor generación, se convierte en un desafío. La cuestión es ¿lo aceptaremos?	Creencia sobre la situación actual. Conocimiento histórico, negación: “No buscamos...ni...” Creencias/Dudas sobre si nuestra generación se defenderá o no.

Examinando un poco más de cerca estas pocas notas, de nuevo nos impactan los muchos tipos de creencias implicadas aquí, que van desde el tipo general, social, político al cultural, por ejemplo sobre lo que es el Islam, y en qué se diferencia del Islam ‘radical’, sobre los ‘fanáticos’ y sus estados afines. También hallamos varias presuposiciones de conocimiento histórico, como cuando el autor se refiere a lo que USA (no) hizo en anteriores ocasiones. Estas formas socialmente comunes, más generales, de creencia, se presentan como bases y trasfondos de las creencias más personales, como la opinión del autor sobre que se debería declarar la guerra, principal tema del artículo de opinión.

Interesante en nuestra disquisición, es la formulación explícita de conocimiento y de criterios de conocimiento, como en el párrafo 4. KRAUTHAMMER casualmente admite que no sabe quiénes son los autores del ataque, pero insiste en que tenemos al menos *cierto* conocimiento (de dónde vienen esos autores), utilizando al menos algunos criterios, por ejemplo sobre su identidad (musulmana). De nuevo vemos aquí cómo el conocimiento puede ser gradual y vago.

Directamente en el área de la opinión ideológica están por supuesto las afirmaciones (en el párrafo 1) sobre ‘nuestras’ sensibilidades y sobre que USA es el ‘mayor’, así como las presuposiciones sugeridas de que nunca pronunciará el nombre del enemigo, presuposición que parece extraña cuando sabemos lo ampliamente que los políticos del poder y los media han aparecido en contra del Islam, y especialmente contra el Islam radical.

La negación en el párrafo 2 presupone que el articulista sabe que no es políticamente correcto culpar a todos los musulmanes, y que por tanto debemos distinguir entre los buenos y los malos entre *Ellos*, movimiento familiar de presentación del otro negativa dirigida a evitar la pérdida de cara (por ser racista).

En el párrafo 3, el autor usa la táctica discursiva bien conocida de hablar por la boca del enemigo, para poder hacer inferencias sobre las creencias del enemigo (que USA corrompe a los jóvenes, etc.). Esto produce también el efecto retórico de ridiculizar la opinión o palabras del Otro.

Finalmente, encontramos expresiones de normas generales y valores controlados por sistemas ideológicos, por ejemplo la de que se debe responder militarmente a cualquier ataque. Esta implicación general es la que se usa para justificar la opinión personal sobre la situación presente –que USA debería declarar la guerra- y por tanto forma parte de la ideología militarista abrazada por KRAUTHAMMER y otros ‘halcones’ de la política y los media de Washington.

Más interesante para la teoría es que hay una amplia área de cognición social, en la que las distinciones entre conocimiento específico y opinión personal, entre conocimiento general e ideología, son vagas o contextualmente relativas, bien para el autor, bien para su grupo.

Resumiendo los tipos de conocimiento en este editorial, hallamos los siguientes ejemplos:

a.-Modelos de suceso mentales personales (definiciones personales de la situación): “Esto es la guerra”, “...la mayor masacre en la historia de América...” “paralizado el mayor poder del globo...”

b.-Opiniones personales: “(reacción de Colin POWELL) Eso está exactamente equivocado”, “Es un enemigo formidable”...

- c.-Conocimiento del suceso específico: "...como Karen HUGUES...declaró ayer".
- d.-Conocimiento contextual: "como Karen HUGUES...declaró ayer por la tarde".
- e.-Conocimiento del suceso general: "En el pasado hemos respondido..." "la gente que quiere matar...no es cobarde".
- f.-Conocimiento del futuro (predicciones): "Hasta que no declaremos la guerra nosotros".
- g.-Conocimiento (del grupo) social: "(El enemigo) Su nombre es Islam radical", "Quién si no entrena a sus filas de asesinos fanáticos suicidas..." "Sabemos de dónde viene ese movimiento".
- h.-Actitudes sociales (creencias generales): "Se lleva a los criminales ante la justicia; se hace llover la destrucción sobre los combatientes" "Deberíamos considerar seriamente una declaración de guerra en el Congreso".
- i.-Conocimiento del suceso histórico: "Franklin ROOSEVELT..." "Pearl Harbour", "la Alemania nazi..."
- j.-Conocimiento implícito sociocultural (base general común): Vivimos en una era post- guerra fría. El Islam es una religión. Los Estados Unidos son un país, etc etc.
- k.-Ideologías: "(La era post- guerra fría) será llamada de aquí en adelante la era del terrorismo". "Un acto abierto de guerra demanda una respuesta militar" "*Cualquier* país que...es nuestro enemigo".

Como también este resumen muestra, es difícil, y a veces arbitrario, hacer distinciones entre un tipo de conocimiento u opinión y otro. Así, para KRAUTHAMMER, es decir, en su modelo mental, el ataque terrorista es un acto de guerra, y para él esto puede ser un hecho, en tanto para otros, esto puede ser una opinión personal. Para él el 11-S es la mayor masacre en la historia de América, mientras que para los pueblos nativos de Norteamérica puede haber otra concepción de tal masacre, de modo que declaren por ello que los 'hechos' de KRAUTHAMMER son opiniones etnocéntricas. Hemos visto también no sólo las opiniones explícitas del autor (p. ej. sobre POWELL, o sobre la necesidad de declarar la guerra) sino cómo también los hechos puros definidos por él están controlados por actitudes e ideologías subyacentes, por ejemplo sobre el Islam radical, los terroristas, etc.

NOTAS DE CONCLUSIÓN

Una teoría explícita del discurso necesita una teoría explícita del conocimiento. En lugar de la teoría tradicional, epistemológica, del conocimiento en términos de 'creencias verdaderas justificadas', o la perspectiva corriente negativa sobre el vago 'conocimiento del mundo',

precisamos una teoría compleja y multidisciplinar del conocimiento en términos de los varios tipos de creencias compartidas por las comunidades epistémicas. Y la teoría de la interfaz conocimiento-discurso necesita describir el dispositivo-C como parte de los modelos de contexto que regulan las sutiles condiciones en las que esos varios tipos de conocimiento se activan, se usan, se expresan o se presuponen.

Sólo hemos empezado a comprender los elementos más esenciales de esta multidisciplinar teoría del conocimiento y su papel en el discurso. Sin embargo, tal teoría es también necesaria para poder desarrollar una teoría explícita de la ideología y sus relaciones con el discurso. Hemos asumido que si bien las ideologías pueden ser la base de las cogniciones sociales compartidas, por ejemplo de las actitudes, del grupo, y con ello influir en las típicas creencias de grupo que constituyan para ellos sus ‘conocimientos’, necesitamos también reconocer un conocimiento pre-ideológico que cada grupo ideológico necesita compartir con otros grupos de una misma cultura. En otras palabras, la base de una cultura es un conocimiento general, compartido, de sentido común, que permite la comprensión mutua, la interacción y el discurso, en primer lugar. Las ideologías, igual que las actitudes ideológicas y el ‘conocimiento’ de un grupo, están también basadas en ese conocimiento más general de sentido común.

El análisis de un ejemplo específico, un artículo de opinión en el *Washington Post* por Charles KRAUTHAMMER sobre los sucesos del 11 de septiembre, muestra cuán compleja es la interfaz entre conocimiento e ideología, así como la complejidad de su expresión en el discurso. El ejemplo no solamente muestra muchos tipos de conocimiento, sino también cómo las fronteras entre conocimiento e ideología no son nítidas, y que lo que constituye para el autor conocimiento (‘hechos’) puede ser una mera creencia, o una opinión ideológica, para otros.

Hemos visto también que en muchos puntos las *estructuras* y las *estrategias* del discurso están muy controladas por las representaciones personales y sociales diferenciadas antes, por ejemplo en las expresiones deícticas, en los elementos léxicos sesgados, en las cláusulas de presuposición o de recordatorio (sean correctas o falsas), y especialmente en las estructuras de argumentación. Sin duda muchas de las presuposiciones implícitas de la argumentación se derivan de un conocimiento general de grupo que está fundado ideológicamente o que proviene de modelos de sucesos mentales personales también de base ideológica. Ya que, como hemos visto, hay

muchos tipos de este conocimiento, también las inferencias y las estructuras textuales basadas en ellos pueden ser diferentes.

Más generalmente podemos concluir, que aunque tenemos ya unos instrumentos teóricos para entender cómo el conocimiento y la ideología se relacionan y cómo influyen en la producción y comprensión del discurso, los detalles de los procesos mentales y sociales implicados están todavía muy oscuros. Hemos asumido que el control por el conocimiento en línea del discurso se lleva a cabo por un dispositivo de conocimiento de los modelos de contexto, que constantemente presupone y sigue la pista de lo que los participantes en la creencia comparten o no.

También podemos asumir que lo mismo es cierto para el control ideológico del texto, en el sentido de que el conocimiento propio contextualmente representado del autor sobre su identidad ideológica (actual) y su posición, influirá en muchas de las propiedades de 'evaluación' del texto, de la entonación local a la selección léxica o a la selección global del tema y a la estructura general del argumento.

Cómo exactamente los modelos de contexto (des)activan o representan el conocimiento relevante y las ideologías (o fragmentos de ellas) y cómo exactamente ejercen presión en la producción de texto en línea y en la comprensión del mismo, todavía no lo sabemos, y una importante labor en el futuro será ésta en materia de discurso, conocimiento e ideología. Sin duda que no hemos aún formulado todas las cuestiones esenciales, como para poder tener ya todas las respuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- BILLIG, M. (1982) *Ideology and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell.
 BRITTON, B. K. and A. C. GRAESSER (eds.) (1996) *Models of Understanding Text*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
 EAGLETON, T. (1991) *Ideology. An Introduction*. London: Verso.
 FAIRCLOUGH, Norman (1995) *Critical Discourse Analysis. The Critical Study of Language*. London: Longman.
 FREEDEN, M. (1996) *Ideologies and Political Theory. A Conceptual Approach* Oxford: Clarendon Press.
 GAZZANIGA, M. S., R. S. Ivry and G. R. Mangun (1998) *Cognitive Neuroscience. The Biology of the Mind*. New York: Norton.
 GRECO, J. and E. SOSA (eds.) (1999) *The Blackwell Guide to Epistemology*. Malden, Mass.: Blackwell Publishers.
 LACLAU, E. (1979) *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism; Fascism;*

Populism. London: Verso.

LARRAÍN, J.(1979) *The Concept of Ideology*. Athens: University of Georgia Press.

LEHRER, K.(1990) *Theory of Knowledge* Boulder: Westview Press.

MANNHEIM, K. (1936) *Ideology and Utopia: An Introduction to the Sociology of Knowledge*. London New York: K. Paul, Trench, Trubner & co., ltd.Harcourt, Brace and Company.

MARKMAN, A. B.(1999) *Knowledge Representation*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

POJMAN, L. P.(1999)*The Theory of Knowledge: Classical and Contemporary Readings*. Belmont, CA: Wadsworth.

SCHANK, R. C. and R. P. ABELSON (1977) *Scripts, Plans, Goals, and Understanding: An Inquiry into Human Knowledge Structures*. Hillsdale, N.J. New York: L. Erlbaum Associates distributed by the Halsted Press Division of John Wiley and Sons.

VAN DIJK, Teun A.

1998 *Ideology. A Multidisciplinary Approach*. London: Sage.

1999 Context models in discourse processing. In: van Oostendorp, H. and S. R. Goldman (eds.), *The Construction of Mental Representations during Reading*. Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum Associates, 123-148.

2002 The discourse-knowledge interface. In: Weiss, G. and R. Wodak (eds.), *Multidisciplinary CDA*. (pp. 85-109). London: Longman.

VAN DIJK, Teun A. y W. KINTSCH (1983)*Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.

WILKES, A.L. *Knowledge in Minds: Individual and Collective Processes in Cognition*. Hove: Psychology Press.

ZIZEK, S. (1994) *Mapping Ideology*.London: Verso.

Apéndice

A la guerra, no al juzgado

por Charles KRAUTHAMMER

Miércoles 12 de septiembre de 2001, pág. A29

Esto no es un crimen. Esto es la guerra. Una de las razones por las que hay terroristas ahí fuera capaces y audaces como para llevar a cabo el más mortífero ataque a los Estados Unidos en toda su historia, es la de que mientras ellos nos han declarado la guerra a nosotros, nosotros hemos respondido en el pasado (con la excepción de unos pocos e inútiles misiles de crucero lanzados sobre tiendas de campaña vacías en el desierto) poniéndoles querellas.

El secretario de Estado Colin POWELL tuvo una primera reacción al día de la infamia declarando que “llevaría a los responsables ante la justicia”. Esto está exactamente equivocado. Franklin ROOSEVELT no respondió a Pearl Harbour declarando que llevaría al comandante de la aviación naval japonesa ante la justicia. Declaró que iba a poner de rodillas a Japón.

A los criminales se los lleva ante la justicia, pero a los combatientes se les hace llover la destrucción sobre ellos. Esta es una distinción fundamental que no podemos ya dejar de lado. Los bombardeos del 11 de septiembre de 2001 deben de marcar un punto de inflexión. Se ha declarado la guerra contra nosotros. Hasta que no declaremos nosotros la guerra, seguiremos teniendo miles de víctimas inocentes.

No tenemos ya que buscar un nombre para la era post-guerra fría. Ésta será llamada, en adelante, la era del terrorismo. El terror organizado ha demostrado lo que es capaz de hacer: ejecutar la mayor masacre en la historia de América, paralizar al mayor poder del globo y enviar a sus dirigentes a los refugios antiaéreos. Todo esto, sin siquiera recurrir a las armas de destrucción masiva químicas, biológicas o nucleares.

Es un enemigo formidable. Considerarlo simplemente como una banda de cobardes que perpetran actos insensatos de violencia es una estupidez complaciente. La gente que quiere asesinar a miles de inocentes no es cobarde. Son guerreros mortíferos y viciosos y deben ser tratados como tales. Ni sus actos de violencia son insensatos. Tienen un objetivo muy específico: vengar supuestos perjuicios históricos y poner al satán americano de rodillas.

Tampoco es este enemigo sin rostro o misterioso. No sabemos con certeza quién dio la orden final pero sí sabemos de dónde proviene ese movimiento. El enemigo se ha identificado a sí mismo en público y abiertamente. Nuestras delicadas sensibilidades nos impiden pronunciar su nombre.

Su nombre es Islam radical. No el Islam como la práctica pacífica de millones de fieles en todo el mundo. Sino un movimiento marginal específico político, dedicado a imponer su ideología fanática a sus propias sociedades y a destruir a la sociedad de sus enemigos, el mayor de los cuales es los Estados Unidos.

Israel también es una afrenta para el Islam radical, y por supuesto también quieren erradicarlo. Pero es la cola del ratón. La cabeza de león, con su poder militar en Arabia saudí, Kuwait, Turquía y el Golfo Pérsico, con su cultura que “corrompe” a la juventud islámica, con su economía y su tecnología que dominan el mundo, son los Estados Unidos. Por eso nos han golpeado tan salvajemente.

¿Cómo lo sabemos? ¿Quién si no entrena a sus filas de asesinos fanáticos suicidas para que vayan a la muerte con tal euforia? Y el terrorista medio no coordina cuatro secuestros en una hora. Ni hace volar un aeroplano hasta la delgada silueta de un edificio. Para eso hace falta un piloto entrenado que busque el martirio. No es una gran piscina donde buscar.

Estas son fuerzas de choque del enemigo. Y el enemigo tiene muchas ramas. Hezbollah en Líbano, Hamás y la Jihad islámica en Israel, Osamah BIN LADEN con su organización acuartelada en Afganistán, y los varios “frentes de liberación” árabes con base en Damasco. Y después están los gobiernos: Irán, Irak, Siria y Libia entre ellos. ¿Cuál es el responsable? Pronto lo averiguaremos.

Pero cuando lo hagamos, no hablaremos de llevar a esa gente ante la “rápida justicia”, como Karen HUGUES prometía consternada ayer por la tarde. Un acto abierto de guerra demanda una respuesta militar, no una judicial.

Una respuesta militar, ¿contra quién? Es un absurdo hacer la guerra a los individuos que enviaron a esta gente. Los terroristas no existen en el vacío. Necesitan una base territorial de protección soberana. Durante 30 años hemos evitado esta verdad. Si bin Laden está detrás de todo esto, entonces el enemigo es Afganistán. Cualquier país que auspicie y proteja a éste es nuestro enemigo. Debemos llevarle su guerra hasta allí.

Debemos considerar seriamente una declaración de guerra por el Congreso. Esta disposición parece un poco pintoresca, no se ha usado desde la segunda Guerra Mundial. Pero hay dos virtudes en declarar la guerra: anuncia nuestra seriedad ante nuestra gente como ante el enemigo, y nos da ciertos derechos como beligerantes (de bloqueo, por ejemplo).

La “larga paz” ha terminado. No hemos buscado esta guerra más que buscamos la guerra contra la Alemania nazi o el Japón imperial o la Guerra Fría contra la Unión Soviética. Pero cuando la guerra aprieta a la mayor generación, se convierte en un desafío. La cuestión es ¿lo aceptaremos?

@The Washington Post

RESUMEN:

El artículo analiza las relaciones entre las cogniciones y modos de conocimiento necesarios para la vida social, los discursos informativos y la ideología. Muestra la estrecha dependencia entre los tres campos, y estudia en un ejemplo de análisis práctico cómo muchos de los elementos necesarios presupuestos en la escritura y comprensión de un artículo de opinión mezclan conocimiento e ideología.

Palabras clave: discurso, conocimiento, ideología, ciencia cognitiva, análisis crítico del discurso, conocimiento compartido, interfaz conocimiento social-ideología.

ABSTRACT:

This article analyses the relation between cognition and necessary knowledge forms in social life, information discourse and ideology. It shows the dependency between these three domains and studies in a practical discourse analysis how many of the necessary elements presupposed to write and to understand the information intermingle knowledge and ideology.

Key words: discourse, social-shared knowledge, ideology, information, critical analysis of discourse, cognitive science, interface social knowledge and ideology.

RÉSUMÉ:

Cet article analyse la relation entre la cognition et la connaissance nécessaire dans la vie sociale, le discours de l'information et l'idéologie. Il montre la dépendance entre ces trois domaines et entreprend une analyse du discours pratique en montrant comment beaucoup des éléments nécessaires presupposés dans l'écriture et la compréhension de l'information mélangent la connaissance et l'idéologie.

Mots clé: discours, connaissance et idéologie, analyse critique du discours, information, connaissance sociale et idéologie, science cognitive.